

OSVALDO QUIROGA

## Anton Chejov, un revolucionario en escena

“El amor no era verdadero era artificial. Pero en aquel tiempo me parecía verdadero”, sostiene Elena, uno de los personajes de *Tío Vania*, la obra de Chejov, el gran dramaturgo ruso. Ella es tan desdichada como los demás, dado que ninguna de las criaturas de Chejov ama a quien quiere amar. El malentendido del amor alcanza en esta obra sus picos más altos.



Marcelo Savignone, el director de *Un Vania*, lo sabe. Y lejos de quedarse en la superficie del texto, construye una puesta en escena que nada tiene que ver con el tan mentado tedio chejoviano. Más bien lo contrario. Desde la primera escena hasta la última le imprime al espectáculo un ritmo alucinante. De esta forma acerca al presente los conflictos planteados por el autor de *Tres hermanas* a fines del siglo diecinueve. Sin ánimo de revelar algunos de los aspectos esenciales de la puesta en escena, entre los grandes aciertos de la realización figura el que uno de los papeles centrales está representado por un muñeco. Y sin embargo, esto no atempera la desesperanza que campea en el escenario. Por el contrario, en el espacio escénico esa figura inanimada se transforma, gracias a la mirada de los otros, en uno de los personajes más activos de la puesta. “La vida por sí misma es aburrida, estúpida, sucia... Esta vida se lo traga a uno”, sostiene Astrov. Ese pesimismo básico que recorre la pieza de punta a punta resulta muy difícil de poner en escena. De no haber existido Stanislavsky, célebre director ruso de la época, difícilmente se hubieran impuesto las obras de Chejov. Fue Stanislavsky, el creador de un método para la formación de actores que hoy sigue siendo hegemónico, el mismo que descubrió que en esos textos abundaba la vida interna de cada uno de los personajes, y que el gran desafío era, precisamente, llevar a escena la interioridad de esas criaturas, y además hacerlo con un grado de verosimilitud que en esa época no existía sobre las tablas. Lo que percibió el director ruso era que se trataba de un teatro nuevo, nunca hecho antes, y que entonces resultaba imprescindible crear un método para poder representarlo. Esas largas tardes de verano que aparecen en las obras de Chejov, esas mujeres que esperan la llegada de los militares a las casas de provincia que habitan, esos hombres que sueñan con tener una vida distinta a la que tienen y ese aburrimiento que impregna cada uno de los parlamentos tenían, necesariamente, que cobrar vida en el teatro. Era la época en que la revolución todavía no había llegado, aunque ya se insinuaba. Convivían, en ese entonces, el mundo de los zares que tan bien describe Tolstoi en *Anna Karenina*, con el clima prerrevolucionario que se respiraba en la atmósfera de la vida cotidiana.

Anton Chejov, médico de profesión, cuentista excepcional y dramaturgo inigualable, fue un impresionista. Porque si en pintura el impresionismo intenta captar el tiempo a través de la luz, en el teatro se trata de un intento parecido: el de iluminar un instante y alejarse para echar luz sobre otro, y así sucesivamente. Eso es lo que supo volcar en escena Stanislavsky. Lo que significa, también, que supo captar el espíritu de una época. Pensemos que *La interpretación de los sueños*, de Freud, se publicó en 1905, y que en la misma época Nietzsche escribía algunos de sus grandes textos. Es un momento de cambios. Un tiempo en el que todas las certezas comienzan a derrumbarse. Antes de que Freud descubriera el inconsciente, ya Carlos Marx había mostrado la otra cara del capitalismo, es decir, había puesto a la intemperie las miserias de cualquier sistema de explotación.



---

El otro gran tema de Chejov es el de la verdad. La verdad en la vida cotidiana y en el arte. Voinitski, en *Tío Vania*, sostiene: "...el hombre hace justo veinticinco años que está leyendo y escribiendo sobre el arte, sin entender nada de arte. Hace veinticinco años que rumia ideas ajenas sobre el realismo, el naturalismo y toda clase de pavadas; veinticinco años que lee y escribe sobre cosas que la gente inteligente conoce ya hace rato, y que para los tontos nos tienen ningún interés, es decir, que está, desde hace veinticinco años pasando agua por un colador". Para Chejov el teatro más que una teoría es una praxis. No concibe lo teórico separado de los conflictos que sostienen los seres humanos a la largo de la vida. Pero busca renovar en lo más hondo los procedimientos teatrales. En *La gaviota* le hace decir a Tréplev: "Hacen falta formas nuevas. Hacen falta formas nuevas, y si no las hay, más vale que no haya nada". Es una toma de posición radical. Una apuesta por un teatro que abandone de una buena vez el artificio y construya verosimilitud en el escenario. De ahí que en las últimas décadas, los directores que han abordado a Chejov han tomado al pie de la letra sus consejos y han buscado nuevas formas para que esos mismos conflictos, que no han perdido ni un ápice de vigencia, lleguen a los nuevos espectadores. Es el caso de Marcelo Savignone y su arriesgada mirada sobre *Tío Vania*. Su puesta en escena sólo en apariencia puede resultar anti chejoviana. Contó, es cierto, con un grupo de admirables intérpretes: Paulina Torres, María Florencia Alvarez, Merceditas Elordi, Luciano Cohen, Pedro Risi y el propio Savignone. Todos ellos trabajan alternando ritmos y tonos en el magnifico espacio de La Carpintería.

La verdad en el teatro de Chejov supera todo lo que puede decirse en un apunte periodístico. Pero vale la pena transcribir lo que expresa Tusenbach en *Tres hermanas* para percibir la hondura y la actualidad de su teatro: "Después de nosotros la gente volará en globo, cambiará el estilo de las chaquetas, tal vez descubra un sexto sentido y lo desarrolle; pero la vida seguirá siendo la misma, una vida difícil, llena de misterios y felicidad. Y dentro de mil años el hombre suspirará como suspira ahora. Y pensará que es duro vivir, y al mismo tiempo, exactamente igual que ahora, temerá a la muerte y no querrá morir".

---

#### enlaces relacionados

SLT Suplemento Literario Télam (<http://www.telam.com.ar/servicios/suplemento-literario>)

---